



Estado de la infancia y la adolescencia

12 de agosto 2018



Consejo Nacional
de Coordinación
de Políticas Sociales



Presidencia
de la Nación

Estado de la infancia y la adolescencia

Los derechos de niños, niñas y adolescentes

Las condiciones de vida de niños, niñas y adolescentes en el país vienen evidenciando mejoras desde hace ya varias décadas. El descenso de las tasas de mortalidad infantil, junto con más y mejores accesos a servicios de saneamiento y educación y la amplia cobertura de protección social son muestras del avance del país hacia la ampliación y cumplimiento de los derechos del niño sancionados programáticamente por la Constitución nacional y por los acuerdos internacionales incorporados a ella.

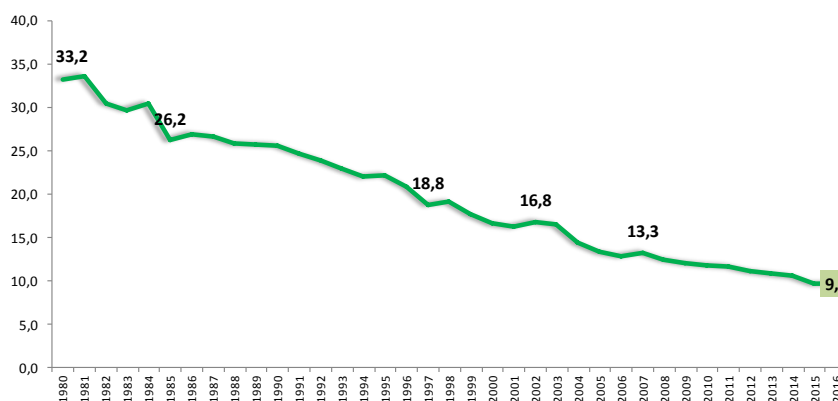
El avance general en el cumplimiento de los derechos ha sido importante y atraviesa a todas las regiones geográficas y a todos los estratos de ingresos; sin embargo, subsisten desigualdades que dificultan que todos los niños y todas las niñas tengan iguales oportunidades. Las posibilidades de un crecimiento favorable, de expresión libre, del desarrollo hacia una infancia plena, dependen, en gran medida, tanto de características estructurales como del contexto familiar.

El inicio del ciclo: el nacimiento y la supervivencia del primer año de vida

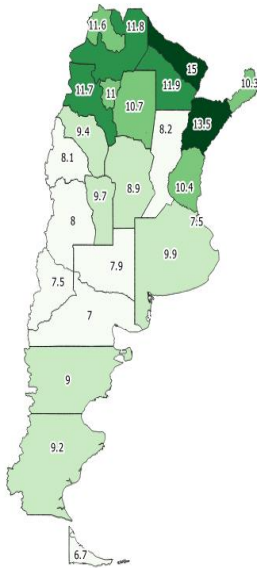
Mortalidad infantil: descenso pero persistencia de grandes diferencias regionales.

En los últimos cuarenta años la tasa de mortalidad infantil descendió fuertemente en el país, pasando de 33,2 por cada mil nacidos vivos en 1980 a 9,7 en 2016. Es decir el progreso social y económico ha resultado en un descenso de más de 20 puntos en la mortalidad de menores de un año.

Tasa de mortalidad infantil. 1980-2016



Fuente: SIEMPRO, en base a DEIS-MSAL 2016



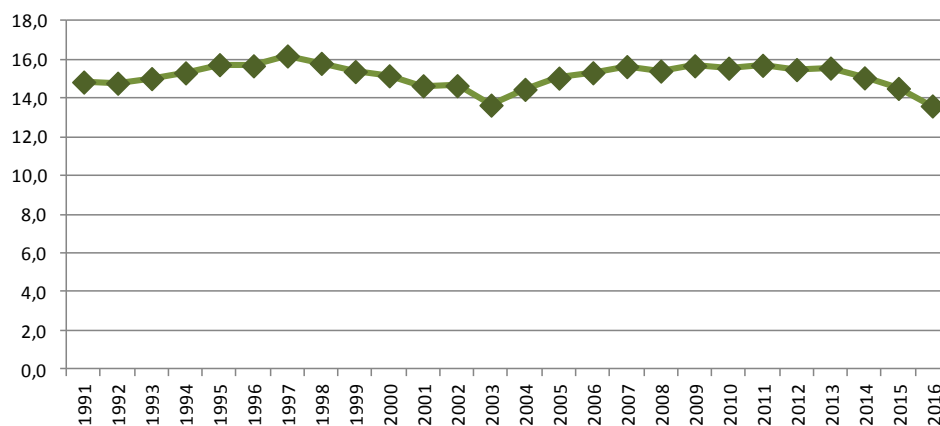
Tasa de mortalidad infantil por provincia. 2016

Fuente: SIEMPRO, en base a DEIS-MSAL 2016

A pesar de este significativo descenso todavía persisten grandes brechas entre provincias y regiones: los niños nacidos en las provincias del Norte del país tienen aproximadamente el doble de posibilidades de no superar el año de vida que aquellos nacidos en la CABA o en las provincias de Patagonia.

De los niños y niñas que nacieron en 2016 el 13,6% tiene una madre menor de 20 años. La maternidad en la adolescencia, que se había mantenido relativamente estable desde hace más de 20 años (rondando el 15%) mostró, así, un descenso de un punto porcentual en ese año.

Nacidos vivos con una madre adolescente. 1991-2016



Fuente: SIEMPRO, en base a DEIS-MSAL 1991-2016

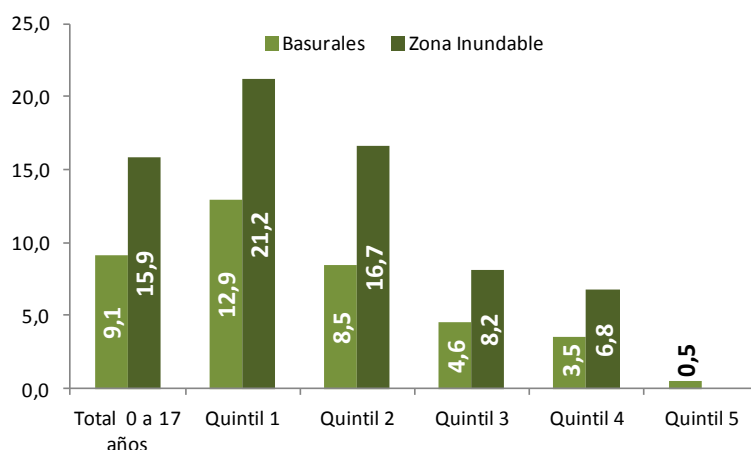
Supervivencia: cómo viven

Hábitat y acceso a servicios de las viviendas

Las diferencias en el hábitat, el acceso a servicios y la calidad de las viviendas que habitan no hacen más que engrosar las ya importantes desigualdades que manifiesta la posición de sus hogares en la escala de ingresos familiares.

Niños, niñas y adolescentes de los hogares de más bajos ingresos residen en mayor medida en lugares cuyo hábitat los hace más vulnerables a ver afectada su salud, y con ello todo su bienestar. El 9% de niños, niñas y adolescentes habita en viviendas cercanas a “basurales”, esta proporción desciende a menos del 1% entre los que habitan en hogares del quintil de mayores ingresos mientras que aumenta al 12,9% en los de hogares del quintil más bajo. A su vez, el 15,9% reside en zonas inundables, entre los del primer quintil suben al 21%, mientras que en el de más altos ingresos sólo el 1,8% reside en hogares que deben enfrentar esta problemática.

Niños, niñas y adolescentes que residen en zonas inundables y/o cercanas a basurales según quintil de ingreso per cápita familiar

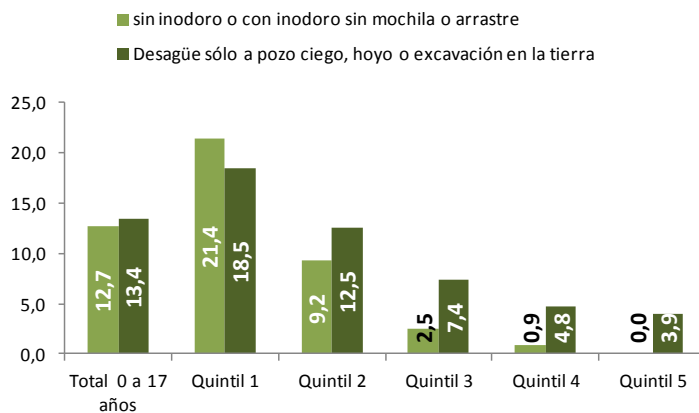


Fuente: SIEMPRO, en base a EPH. 4to trimestre 2017

A su vez, el 12,7% de niños, niñas y adolescentes habita viviendas que no cuentan con inodoro o cuentan con uno pero el mismo no tiene un sistema de mochila o arrastre. Esta proporción asciende al 21,4% del primer quintil y es nula en el quintil de ingresos más alto.

Entre quienes habitan viviendas con inodoro, el 13,4% no cuenta con desagüe a cloacas o pozos ciego con bomba. Entre los que habitan hogares de menores ingresos, esta carencia aumenta al 18,5% y entre los de más altos ingresos desciende al 4%.

Niños, niñas y adolescentes que residen en hogares sin agua de red o bomba a motor y/o sin inodoro o con inodoro sin descarga



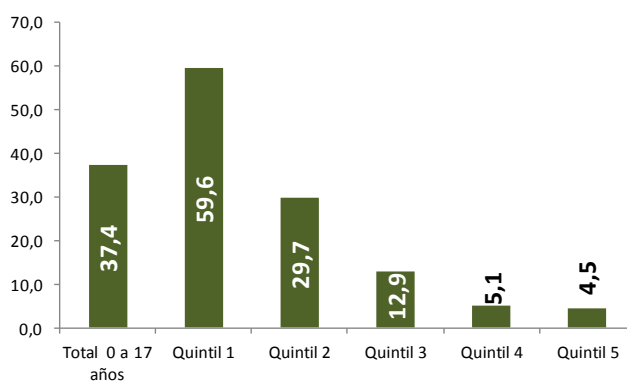
Fuente: SIEMPRO, en base a EPH. 4to trimestre 2017

Atención a la salud

En el país toda la población tiene la posibilidad de atenderse en el sub-sistema público de salud. Aun así, los estratos medios y altos se hallan, generalmente, cubiertos por obras sociales o prepagas. Entre niños, niñas y adolescentes contar con obra social es un indicador que alguno de sus padres cuenta con un empleo registrado. Con la afiliación a sistemas de medicina prepaga sucede algo similar.

La población de niños, niñas y adolescentes no cubierta por obra social, prepaga o planes estatales alcanza al 37,4% y supera el 59% entre quienes habitan hogares del quintil de menores ingresos, donde los padres suelen estar empleados en mayor medida en empleos informales. Mientras, en el quintil más alto sólo el 4,5% no cuenta con cobertura de obra social o prepaga.

Niños, niñas y adolescentes con cobertura pública exclusiva



Fuente: SIEMPRO, en base a EPH. 4to trimestre 2017

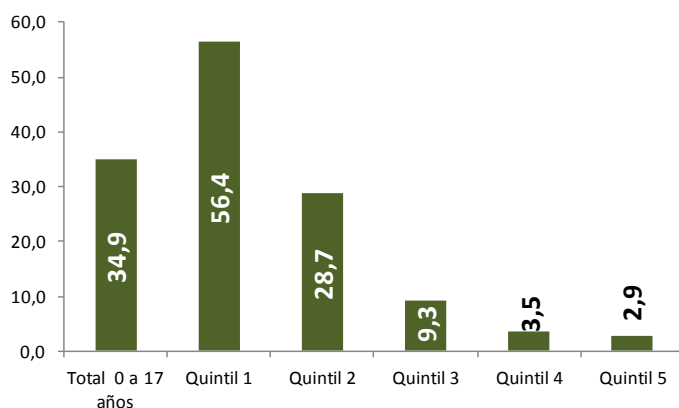
Protección social

Una forma Las exclusiones de las que son víctimas niños, niñas y adolescentes pueden aliviarse, al menos levemente, gracias al accionar de instituciones públicas, religiosas o no gubernamentales que brindan apoyo económico a las familias. Por lo general el foco de estas ayudas son las familias con mayores niveles de carencias. En esta línea, las transferencias de ingresos a los hogares cumplen un rol importante particularmente en aquellos hogares que permanecen en el mercado laboral informal, o fuera de este mercado. Por lo tanto, se enmarcan bajo el sistema de protección social, en tanto componente orientado a esta población.

En 2018, el total de niños, niñas y adolescentes cubiertos con alguna protección social de distinto tipo (asignaciones familiares, AUH, deducción de ganancias, asignación provincial) alcanzan a aproximadamente a 12,4 millones. Lo cual representa el 92,3% del total de niños, niñas y adolescentes del país. El 29% de ellos está cubierto por la AUH.

La protección social entre los niños, niñas adolescentes de las principales áreas urbanas del país se encuentra bastante extendido, pero son sobre todo los subsidios monetarios los que logran alcanzar a niños, niñas y adolescentes de los hogares con menores recursos. Según datos de EPH en el último trimestre de 2017, el 34,5% habitaba hogares que recibían alguna transferencia monetaria que representaban el 3,6% de los ingresos totales del hogar. Entre los que habitan hogares del quintil de más bajos ingresos el 56,4% recibía este tipo de transferencias que representaban el 10% de los ingresos del hogar.

Niños, niñas y adolescentes que residen en hogares que reciben transferencias monetarias



Fuente: SIEMPRO, en base a EPH. 4to trimestre 2017

Desarrollo: la educación de niños, niñas y adolescentes

Niños y niñas tienen el derecho de asistir a la escuela, la educación es un factor significativo en la moderación de las desigualdades, y un importante ingrediente en la eliminación de los ciclos que reproducen las inequidades de generación en generación.

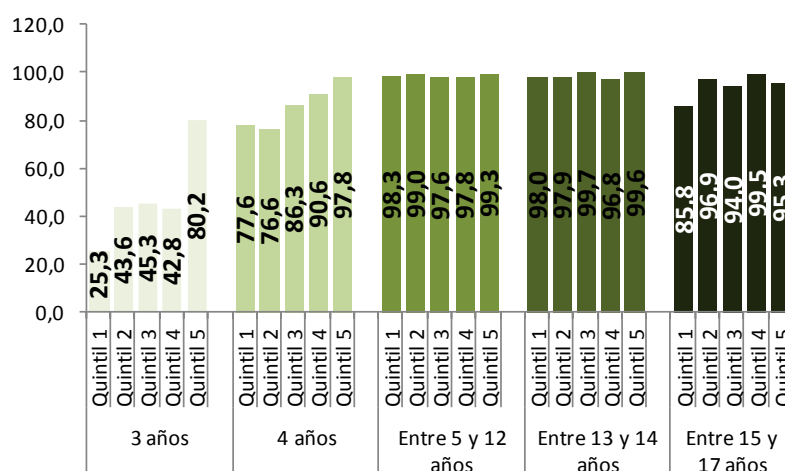
La educación de calidad suele iniciarse con intervenciones tempranas. Uno de los resultados comprobados de ello es que, la educación temprana ayuda, por ejemplo, a mejorar la lecto comprensión y el rendimiento educativo de niñas y niños al momento de ingresar al nivel primario.

La educación temprana no está suficientemente extendida en el país en los niveles no obligatorios por ley: sólo el 36% de niños y niñas de tres años asiste a un establecimiento educativo y, lejos de achicar las diferencias entre los hogares de los extremos de la pirámide de ingresos, los acrecienta: entre niños y niñas de tres años del estrato de ingresos más alto la proporción de asistentes aumenta a 8 de cada 10, mientras que en el estrato de menores ingresos desciende al 25%.

A los cuatro años la asistencia ya comienza a ampliarse y alcanza al 80% de niños y niñas, aunque aún se mantienen las brechas en los diferentes estratos: en el primer estrato de ingresos la asistencia es del 77%, mientras en el estrato más altos se acerca al 98%

Por el contrario el acceso al sistema educativo a partir de los cinco años está bastante extendido. El 97% de los niños y niñas de entre 5 y 17 años asisten a un establecimiento educativo. El nivel más alto de asistencia escolar, que supera el 97% en todos los estratos de ingresos, sucede entre los 5 y los 14 años. A partir de los 15 años desciende a nueve de cada diez adolescentes, alcanzando al 95% de adolescentes del estrato más alto, mientras que en el estrato más bajo no alcanza al 86%.

Niños y niñas de 3 a 17 años que asisten a un establecimiento escolar



Fuente: SIEMPRO, en base a EPH. 4to trimestre 2017

El descenso en la asistencia escolar en los últimos años de la adolescencia no es un evento nuevo. A mediados de la década de 1990, sólo siete de cada diez adolescentes asistían a la escuela; a fines de esa década ya había alcanzado a ocho de cada diez y fue progresivamente aumentando hasta alcanzar el 92% en la última medición. En el quintil de menores ingresos fue donde se evidenció una mejora de mayor relevancia, pasando del 56% de asistentes en 1995 al 90% en 2017. Esto conduce a que cerca del

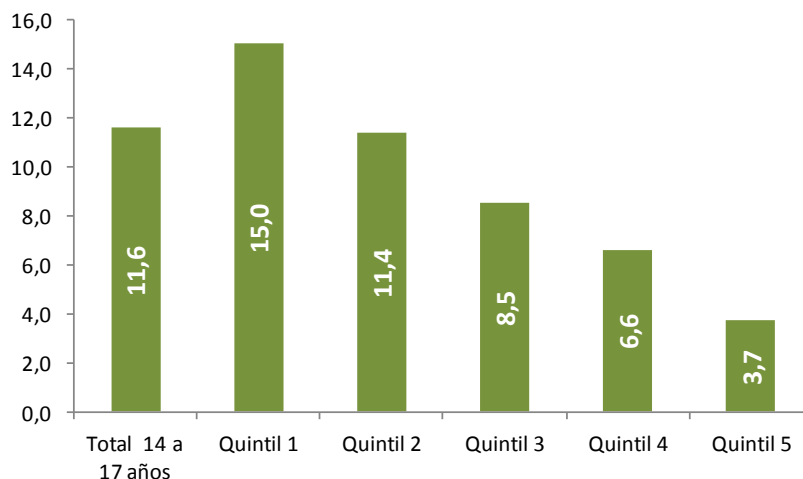
70% de adolescentes de 15 a 17 años de los hogares de menores ingresos ya hayan alcanzado o superado el nivel educativo del jefe de hogar.



*de los adolescentes del 1er quintil
alcanzó o superó el nivel educativo del
jefe de hogar*

De todos modos, aun cuando el aumento en la asistencia es significativo, la misma no es regular ni homogénea. El 11,6% de adolescentes de entre 15 y 17 años asiste a la escuela con al menos dos años de rezago respecto a la edad teórica que le tocaría asistir por su edad. Este rezago supera al 15% entre los y las adolescentes del primer quintil de ingresos, mientras que en el último quintil no llega al 4%.

Adolescentes entre 15 y 17 años que asisten a un establecimiento escolar con rezago de dos años



Fuente: SIEMPRO, en base a EPH. 4to trimestre 2017